

**Resumen
Ejecutivo****INTRODUCCIÓN****RESUMEN EJECUTIVO**

En una década, entre 2013 y 2023, América Latina ha pasado del optimismo sobre su futuro hace diez años al actual pesimismo. Todo apunta que aquel “latinooptimismo” era exagerado lo mismo que el actual “latinopesimismo”.

El vigente y extendido “latinopesimismo” no es consciente de que la región tiene ventanas de oportunidad para salir de su actual estancamiento económico, malestar social y debilidad de la institucionalidad democrática. Esas ventanas de oportunidad se apoyan en causas internas y en la posición geopolítica y geoeconómica que ocupan los países latinoamericanos en el actual escenario mundial emergente:

↳ -. **La fortaleza macroeconómica** de unos países latinoamericanos que tienen los mimbres necesarios para poder insertarse en la nueva economía global. América Latina crece y exporta menos que las economías más dinámicas de Asia, pero ha desarrollado una política antinflacionaria seria, una política fiscal relativamente prudente que mitiga los riesgos de crisis fiscales y de impagos, y una política cambiaria que gracias a su flexibilidad ha rebajado los riesgos de crisis de balanzas de pagos.

↳ -. **El granero del mundo:** El actual momento geoeconómico coloca a la región en una posición privilegiada para aprovechar una próxima bonanza. Con un contexto mundial que demanda cada vez más alimentos y en medio de la invasión rusa a Ucrania, los países de Mercosur (Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay) son unos de los pocos en el mundo con capacidad excedente para cubrir los déficits en los mercados mundiales, sobre todo trigo, maíz, cebada y aceite de girasol.

↳ -. **Fuente de materias primas y para el cambio de matriz energética:** América Latina

tiene todos los minerales que se necesitan para la producción de tecnologías verdes, desde el cobre, el litio, al grafito y que son demandados por Europa, EEUU y China en su apuesta por una IV Revolución Industrial verde y sostenible.

↳ -. **Clave para un desarrollo sostenible:**

La riqueza natural y sus abundantes fuentes de energía renovable hacen que Latinoamérica sea el lugar idóneo para impulsar la sostenibilidad.

↳ -. **Epicentro de las nuevas redes comerciales.**

Las oportunidades no se reducen sólo a la exportación tradicional de materias primas como las del agro, la energía o la minería. También está la oportunidad de enviar bienes con valor agregado, vía nearshoring que podrían representar un aumento de hasta US\$ 78.000 millones.

DESARROLLO

En una década, entre 2013 y 2023, América Latina ha pasado del optimismo sobre su futuro hace diez años al actual pesimismo. Todo apunta que aquel “latinooptimismo” era exagerado lo mismo que el actual “latinopesimismo”.

El “latinooptimismo” no contemplaba las debilidades y limitaciones de la bonanza de los países de América Latina: la trampa de los países de ingresos medios y la ausencia de reforma estructurales debido a la existencia de unos estados ineficientes y una elite política sin fortalezas institucionales para impulsar una agenda reformista.

El actual y extendido “latinopesimismo” no es consciente de que la región tiene ventanas de oportunidad para salir de su actual estancamiento económico, malestar social y debilidad de la institucionalidad democrática.

Esas ventanas de oportunidad se apoyan en la posición geopolítica y geoeconómica que ocupan los países latinoamericanos en el actual escenario mundial emergente:



I.-LA FORTALEZA MACROECONÓMICA

Unos países latinoamericanos que tienen los mimbres necesarios para poder insertarse en la nueva economía global. América Latina crece y exporta menos que las economías más dinámicas de Asia, pero ha desarrollado una política antinflacionaria seria, una política fiscal relativamente prudente que mitiga los riesgos de crisis fiscales y de impagos, y una política cambiaria que gracias a su flexibilidad ha rebajado los riesgos de crisis de balanzas de pagos. Si a todo ello se une una regulación y supervisión bancaria más exigente, con bancos más capitalizados, líquidos y mejor gestionados, y una política de deuda interna y externa bien diseñada, con alargamiento de plazos y calendarios de vencimientos realistas y asumibles, el “premium de riesgo” latinoamericano parece injustificado.

Se trata de una región que ha logrado controlar la inflación.

La inflación es un área donde el desempeño de América Latina es mejor que el promedio, algo que hace 30 años hubiera sido inconcebible. Entre 2010 y 2021, los ocho países latinoamericanos más estables no registraron un solo episodio de inflación superior al 10%. La explicación de esta drástica mejora es simple: la independencia de los bancos centrales y las políticas monetarias de objetivos de inflación –con sus requerimientos de tipos de cambio flexibles, prohibición de la monetización del déficit público y libre movimiento de capital– que la región instrumentó tras los malos resultados de las últimas décadas del siglo pasado.

Los datos fiscales y presupuestarios de América Latina son áreas donde también se han producido cambios muy profundos. De hecho, los mayores cambios absolutos y relativos. La academia y los mercados han prestado especial atención a la situación presupuestaria al evaluar las vulnerabilidades macro. Aunque América Latina se continúa percibiendo como una región propensa a las crisis fiscales, los datos refutan ese sesgo: en tres de los cuatro indicadores utilizados, América Latina está entre las dos mejores regiones emergentes. América Latina es responsable del 17% de los

episodios de déficit primario mayor al 3%, del 16% de los de déficit público superior al 5% y del 21% en los que la ratio deuda/PIB supera el 50%. Excluidas Argentina y Venezuela, el comportamiento relativo de América Latina es aún mejor puesto que ellas explican el 70% de los años con déficits superiores al 5%.

Todavía más reveladora es la secuencia temporal de los episodios de grave desequilibrio presupuestario. El boom de commodities (de 2003 a 2008) los hizo desaparecer virtualmente. Sólo reemergieron tras la Gran Recesión y el fuerte ajuste de sus precios internacionales. Cuando los precios comenzaron a recuperarse en 2016, los episodios se moderaron y en 2019 parecían en trance de desaparición. Nuevamente Venezuela y Argentina eran los dos únicos países que sobrepasaban el umbral. El COVID-19 supuso un gran esfuerzo fiscal que elevó a ocho el número de países con déficit elevados –México y Perú las excepciones–. En 2021 y 2022, la corrección fiscal –más por el lado de los ingresos que del gasto– revertió la tendencia. En 2022, sólo Venezuela y Colombia tenían un déficit público superior al 5% del PIB.

La deuda pública tampoco es un elemento diferencial de vulnerabilidad. El World Economic Outlook (WEO) del FMI sólo ofrece datos a partir de 2000, cuando la media de la ratio deuda/PIB de estos emergentes era del 54%. Dos décadas después, la ratio del conjunto sigue en el 50%, con la ratio de América Latina creciendo 20 puntos, pasando del 38% en 2000 al 58% en 2023.

No hay un nivel de deuda/PIB considerado “crítico”. El nivel de ahorro interno y el tamaño del mercado de capitales interno son probablemente más importantes que la ratio deuda/PIB como indicador adelantado de tensiones en el mercado de deuda. Brasil tiene una ratio elevada –85% en 2022, 57% en términos netos– pero su ahorro interno supera los 65.000 millones de dólares PPA y tiene un profundo y bien organizado mercado de capitales capaz de servir holgadamente su deuda pública. La posición neta del sector público brasileño es positiva: sus activos en dólares – básicamente reservas internacionales– superan la deuda externa pública, una situación impensable 20 años atrás.



El quinto indicador, el porcentaje de ingresos públicos destinados a servir la deuda, es probablemente el más determinante para anticipar vulnerabilidades fiscales.

En América Latina, la ratio está estabilizada en las medianas y grandes economías (la excepción es la República Dominicana, que pasó del 6% al 21%) y en cinco países ha caído, incluidos Venezuela y Argentina que, con políticas heterodoxas, la primera entró en impago y la segunda aumentó ingresos y bajó el coste implícito mediante sucesivas reestructuraciones de la deuda. Salvo estos dos países, América Latina tiene políticas fiscales razonablemente ordenadas y sostenibles, no el desastre fiscal que se suele suponer. Su pecado no son la heterodoxia fiscal y el descontrol presupuestario, sino sus sistemas impositivos regresivos y distorsionadores, y la baja calidad y equidad de su gasto público.

Las siguientes vulnerabilidades se pueden generar potencialmente en el sector exterior.

Pese a la idea dominante de América Latina como un continente abierto al exterior en términos comerciales y financieros, según el Banco Mundial, Argentina y Brasil son dos de las economías más cerradas del mundo cuando se mide el peso de sus importaciones y exportaciones sobre el PIB. Del resto, sólo México y Chile están por encima del promedio mundial. Esta baja apertura exterior es fuente –y producto– de muchas debilidades de los mercados regionales de bienes, servicios y factores. La implicación más importante es la dificultad de América Latina para acceder a divisas para modernizar su economía.

Entre 2000 y 2023, en los 50 emergentes considerados hubo 157 episodios en los que la balanza corriente tuvo un déficit superior al 5% del PIB. Pero, América Latina (al igual que Asia y Europa emergente) padeció pocas, sólo 29 (un 18%). Las crisis de balanza de pagos se dan ahora en MENA, región que por sí sola explica casi el 40% de las ocurridas durante este siglo. Una razón que explica por qué América Latina se ha “graduado” de las crisis externas es la adopción generalizada

de regímenes de tipo de cambio flexibles.

Aunque identificar cuál es el tipo real de equilibrio y su dinámica es complejo, se sabe que la región ha dejado de padecer apreciaciones reales sostenidas que generaban la crisis cambiaria nominal próxima. La volatilidad, tanto del tipo de cambio real como del nominal, de las principales monedas latinoamericanas ha caído desde los años 90 o incluso desde la Gran Recesión de 2008.

La volatilidad de las monedas latinoamericanas –exceptuando Argentina y Venezuela– es similar a la de la UE o Japón, y ligeramente inferior a la de EEUU. En América Latina sólo ha habido 14 devaluaciones nominales anuales superiores al 10%, el 4% del total en los emergentes con datos. Algo similar ocurre con las apreciaciones del tipo de cambio real: 22 episodios, el 8% de las registradas por el total en los emergentes.

- EL GRANERO DEL MUNDO

El actual momento geoeconómico coloca a la región en una posición privilegiada para aprovechar una próxima bonanza. Con un contexto mundial que demanda cada vez más alimentos y en medio de la invasión rusa a Ucrania, los países de Mercosur: Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay, son unos de los pocos en el mundo con capacidad excedente para cubrir los déficits en los mercados mundiales, sobre todo trigo, maíz, cebada y aceite de girasol.

A nivel alimentario, Latinoamérica produce ya un tercio del vacuno, el maíz, las aves de corral y el azúcar que se oferta a nivel mundial, y hasta un 60% de la soja, cuyo principal comprador es el gigante chino. En los últimos 40 años, Brasil ha pasado de ser un importador neto, a convertirse en el cuarto mayor exportador de alimentos. Su industria agropecuaria representa hoy el 8% del PIB. Produce 285 millones de toneladas de granos, seis veces más que en 1977. Brasil es hoy el segundo mayor proveedor de carne de res de Estados Unidos, que con el 4% de la población mundial consume el 20% de la producción mundial de carne. En 2021, exportó dos millones de toneladas, más que ningún otro país; unos

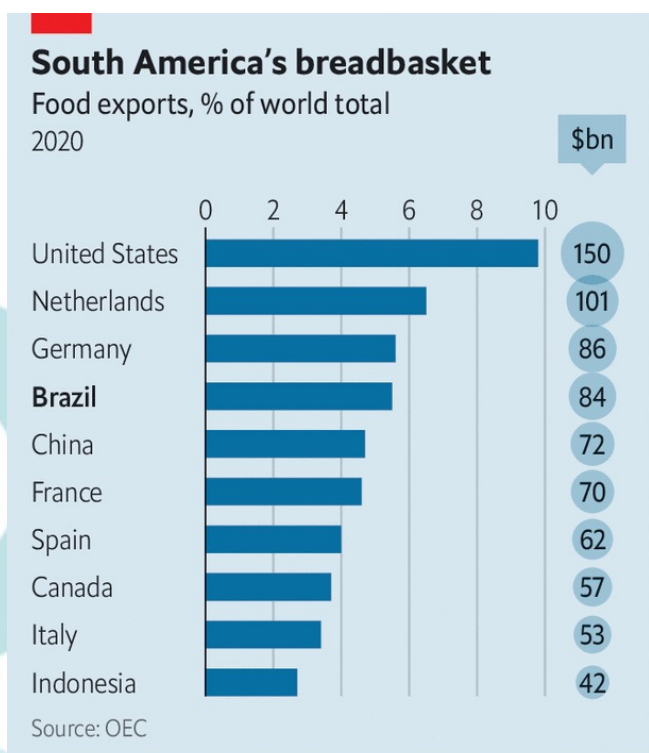


145 millones de kilos fueron a EEUU, una cifra que se duplicará este año. Brasil es además el mayor exportador mundial de café, azúcar y carne avícola, y el tercero de soja. Aunque su clima tropical no es el más adecuado para cultivar cereales, en lo que va de año ha exportado más trigo que en todo 2021. Las de maíz aumentarán un 75%.

que se extiende por Brasil, Bolivia, Paraguay y Argentina.

- FUENTE DE MATERIAS PRIMAS Y PARA EL CAMBIO DE MATRIZ ENERGÉTICA

América Latina tiene todos los minerales que se necesitan para la producción de tecnologías verdes, desde el cobre, el litio, al grafito y que son demandados por Europa, EEUU y China en su apuesta por una IV Revolución Industrial verde y sostenible.



The Economist

Además, el caso argentino es similar: hoy el país es el primer exportador de harina y aceite de soja y su tercer productor después de EEUU y Brasil, que lo triplican en superficie. Sus agricultores controlan sus cultivos con satélites, drones y macropantallas que siguen en tiempo real las cotizaciones de sus productos.

Sus socios en Mercosur no van a zaga. Paraguay –en el que la carne de res y la soja representan casi el 70% de sus exportaciones y un tercio del PIB– inauguró a principios de este año la primera fase de una red de carreteras y autopistas de 544 kilómetros que cruzarán el país de este a oeste y que conformará la parte principal del Corredor Vial Bioceánico que unirá a los países del Gran Chaco, una vasta extensión de pantanos y sabanas



La región cobra una importancia aún mayor en cuanto a sus recursos mineros, por su riqueza en minerales necesarios para la transición ecológica. De aquí procede un tercio del cobre mundial y hasta un 60% del litio especialmente de Chile, Argentina y Bolivia, un elemento fundamental en la fabricación de baterías.

El litio es uno de los elementos fundamentales para la transición energética, en especial porque es un insumo hasta ahora insustituible para la producción de las baterías de iones de litio, una tecnología clave para la descarbonización del transporte y el almacenamiento de energía generada a partir de fuentes renovables. Además, el litio es considerado un recurso estratégico por los países que cuentan con yacimientos abundantes. En América Latina destaca el denominado “triángulo del litio”, integrado por la Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de) y Chile, al tiempo que el Brasil, México y el Perú, con



depósitos menos extensos, tienen posibilidades de desarrollar una importante producción.

La región se halla a las puertas de un nuevo boom de las materias primas y ante una época de mayores recursos para los estados. La clave es no malgastar esos ingresos e invertirlos para alcanzar el desarrollo social y económico.

Como señala Luis Felipe López Clava, “el litio es un mineral esencial para reducir las emisiones de efecto invernadero, y se encuentra en grandes cantidades en América Latina, por lo que representa una oportunidad relevante. Sin embargo, capitalizar esta oportunidad requiere una inversión significativa y su sostenibilidad no está clara. Se requiere una perspectiva de gobernanza sostenible para garantizar que la inversión esté disponible y que las ganancias de la “fiebre” del litio se distribuyan de una manera que mejore el bienestar de las sociedades, especialmente las de las comunidades locales.

Cualquier oportunidad que el litio presente a los países debe reinvertirse en una transformación tecnológica más ambiciosa y orientada a largo plazo, que permita a las sociedades superar las trampas de productividad. Los recursos naturales pueden ser un valioso propulsor del desarrollo, pero sin una inversión adecuada y una gobernanza sostenible, su búsqueda podría convertirse en otra aventura para encontrar El Dorado”.

- CLAVE PARA UN DESARROLLO SOSTENIBLE

La riqueza natural y sus abundantes fuentes de energía renovable hacen que Latinoamérica sea el lugar idóneo para impulsar la sostenibilidad y los equilibrios medioambientales mundiales. La Amazonia mantiene gran importancia a nivel internacional por su capacidad de absorber millones de toneladas de dióxido de carbono, pero también por la cantidad de biodiversidad, ecosistemas y recursos que contiene. El gran pulmón verde del planeta representa entre el 4% y el 6% de la superficie total de la Tierra; y entre 25% y 40% de la superficie de América, de

acuerdo a los datos de la OTCA.

La región amazónica enfrenta desafíos inmensos: alberga a casi 50 millones de personas, acoge una elevada diversidad de vida, incluyendo 400.000 millones de árboles y el 20% de los recursos de agua dulce del mundo. No obstante, décadas de ganadería, minería y agricultura descontrolada provocaron la degradación del bosque y la pérdida de biodiversidad.

El bioma amazónico perdió más de 85.000 km², o alrededor del 13% de su área original, según el Pacto Amazónico Andino. Y las emisiones de carbono de la Amazonía aumentaron un 117% en 2020 en comparación con el promedio anual de 2010 a 2018, según las últimas cifras de investigadores de la agencia espacial nacional de Brasil.

- EPICENTRO DE LAS NUEVAS REDES COMERCIALES

Las oportunidades no se reducen sólo a la exportación tradicional de materias primas como las del agro, la energía o la minería. También está la oportunidad de enviar bienes con valor agregado, vía nearshoring que supone la ganancia potencial para América Latina y el Caribe que en el corto y mediano plazo podrían representar un aumento de hasta US\$ 78.000 millones en nuevas exportaciones de bienes y servicios, con importantes oportunidades para la región en la industria automotriz, textil, farmacéutica y energías renovables.

Crecen las oportunidades de abastecer a Estados Unidos y a la propia Latinoamérica desde esta misma región, en reemplazo de productos que hasta ahora vienen de China. México aparece como el gran candidato a captar casi la mitad de las exportaciones potenciales de bienes (US\$ 35.278 millones), seguido por Brasil (7.844 millones), pero en tercer lugar se ubica la Argentina (3.906 millones), según el estudio del BID.



CONCLUSIONES

Las economías emergentes de Asia lograron avanzar en su proceso de convergencia con las mayores economías mundiales, mientras que las de América Latina no lo han conseguido y continúan atrapadas en la 'trampa de ingreso medio'.

Han perdido posiciones y cedido comparativamente espacios en términos de comercio, inversión, innovación y presencia en los principales foros y debates. Afrontan problema de alcanzar crecimientos superiores a 5%, lo que impide la reducción de las desigualdades y la consolidación y perfeccionamiento de las instituciones democráticas.

La lección que puede sacar Latinoamérica del caso asiático es que es necesario:

- apostar por la construcción de visiones de largo plazo; priorizaron las cuestiones económicas, dejando a un lado los debates ideológicos;
- potenciar la productividad total de los factores estimulando las tasas de ahorro e inversión;
- promover el desarrollo humano y la educación e invertir en infraestructuras e innovación para ser más eficientes impulsando cambios de estructuras productivas y sus encadenamientos.
- favorecer la distribución equitativa de ingresos y activos y abrir sus economías para orientarlas a las exportaciones;

- establecer un clima de inversión y empresarial favorables con reglas claras y estables de juego;

- E impulsar la construcción de burocracias sólidas basadas en meritocracia, entre otros.

En este contexto, América Latina, partiendo de los mimbres que ha logrado ya alcanzar -la seriedad macroeconómica-, tiene esa serie de asignaturas pendientes y múltiples lecciones que aprender. Debe redoblar sus esfuerzos por una transformación estructural que contribuya a fortalecer la competitividad, productividad y dinamismo exportador como motor del crecimiento; el empleo de calidad; la igualdad de ingresos y oportunidades; las redes de protección social; la formación de capital humano; el mercado laboral; y las instituciones sólidas y eficientes.

Todos estos retos, complejos, tienen una ventana de oportunidad para concretarse ya que la región está a las puertas de una bonanza exportadora que debe ser aprovechada para llevar a cabo esas reformas estructurales. Un momento que no puede ser desaprovechado por las instituciones por lo que más que nunca "la política importa" para acabar con una parálisis reformista que acumula ya dos décadas.